

ANDRÉS MENJÍVAR

La controversia acerca de

"Id, haced discípulos de todas las naciones en mi nombre, enseñándoles a guardar todas las cosas que yo os he mandado".

Mateo 28: 19

Un estudio basado en declaraciones de la Iglesia, que ponen al descubierto una verdad de la cual poco se habla.

2007 Derechos Reservados.
Con excepción de las fuentes citadas, el contenido es
propiedad del autor.
Citas bíblicas de la Reina-Valera 1995.

Mateo 28:19

PRIMERA PARTE

De las alteraciones del texto

Es comúnmente sabida la existencia de miles de fragmentos del Nuevo Testamento en museos y colecciones privadas en varios países del mundo. Todos interesantes porque sirven eficazmente para comprobar cómo, a través de los siglos, centenares de personas colaboraron, sin saberlo, en la preservación de los escritos que posteriormente vendrían a ser compilados en un solo volumen conocido como EL NUEVO TESTAMENTO.

A falta de sociedades bíblicas y de casas editoriales dedicadas a la publicación de obras literarias, seguramente muchas personas se dieron a la tarea de copiar los escritos evangélicos y apostólicos para usos domésticos. En alguna medida semejante acción fue encomiable porque muestra el interés que muchos tuvieron por disponer de un documento en el cual basar su fe.

Pero seguramente, a medida en que la proliferación de copias aumentaba, esas copias, vinieron a convertirse en cientos y hasta miles, de las cuales en la actualidad se poseen vivos testimonios fragmentarios en colecciones públicas y privadas.

Pero quizás lo más interesante de todo, sin lugar a dudas es, que esos fragmentos testifican fuertemente respecto a la alteración que sufrieron los escritos apostólicos cuando fueron reproducidos. Porque las personas no sólo copiaron sino que cambiaron muchas palabras originales. Por ejemplo, el Códice Vaticano, del siglo IV, que se dice constituye uno de los fragmentos más antiguos que se conocen actualmente, contiene en Revelaciones 22:14 la frase griega «oi poiountes tas entolás autón», que en Español equivale a «los que guardan u obedecen sus mandamientos», en fragmentos posteriores ha sido cambiada por «oi plunontes tas stolás autón», que en Español viene siendo algo así como «los que lavan sus ropas». Esto no sólo sugiere el cambio de palabras sino la corrupción de todo el versículo y la corrupción total del significado del texto. Porque las copias más antiguas dan como bienaventurados a los que guardan los mandamientos de Dios, mientras que los posteriores sugieren que son bienaventurados los que lavan sus ropas personales. Por supuesto que semejante cambio no despierta el interés general para denunciar tan drástico cambio, más bien generalmente es tomado como más adecuado a la fe desligada de compromisos de guardar los mandamientos de Dios. ¿Qué pudo haber ocasionado semejante cambio? La historia de la Iglesia, escrita por varios autores, repetidamente narra los conflictos entre los líderes de la Iglesia que estaba siendo edificada por los obispos a partir del siglo II, y los judíos. Por supuesto que cada escritor tiene el propósito de enfa-

tizar la supuesta superioridad de los obispos por sobre el supuestamente escaso y poco estimable entendimiento judío respecto a las Escrituras Hebreas.

Tal antagonismo escrito y hablado trajo como resultado el rechazo total hacia los judíos. Pero no sólo eso, sino que a la vez ocasionó un sobresaliente desinterés y rechazo hacia el pueblo ganado por Cristo por estar ligado a la observancia de la Ley de Dios (mandamientos morales). A ellos, cuando ocasionalmente son mencionados, se les tilda como herejes, judaizantes e incompatibles con la doctrina que los obispos, estaban construyendo.

De esa manera, las pruebas históricas proporcionadas por los escritores eclesiásticos claramente sugieren que el rechazo hacia la Ley de Dios pudo haber sido la causa por la cual Revelaciones 22:14 fue alterado.

En Revelaciones 14:5 algunos manuscritos omiten la frase «delante del trono». ¿Qué pudo haber ocurrido? Las conclusiones mueven a pensar que el motivo fue que unos copistas pudieron haberla omitido involuntariamente al momento de copiar, o que otros se la agregaron porque les parecía piadoso agregar aquello que el manuscrito de donde estaban copiando no poseía. Indudablemente será imposible saber si el original de Revelaciones 14:5 lo contenía o no.

Asimismo, es generalmente conocido y aceptado que Marcos 16:9-20 es un agregado hecho por los copistas. Autoridades en materia bíblica (católicas y protestantes), sostienen que el original no contenía esa porción, pero que es aceptada porque la Iglesia (Católica) lo canonizó. Dicen que el final del Marcos original termina abruptamente, ignorándose por qué finaliza hasta el versículo 8. Eso, por supuesto, abrió la oportunidad para agregarle cuanto los reproductores quisieron. Por consiguiente, las evidencias apuntan fuertemente a concluir que el agregado fue hecho con el propósito de desvirtuar la resurrección de nuestro Salvador en Sábado y atribuirle al primer día de la semana, después de todo, la Iglesia, a partir del siglo II (aparte de la iglesia apostólica), enfatizó el primer día de la semana como su día de reposo. Al atisbar sobre la historia del primer día de la semana en la Iglesia, las conclusiones conducen a ver cómo la persona que hizo su copia personal de Marcos no vaciló en arreglarla aumentándole cuanto quiso, a como mejor le pareció. Nadie discute al respecto de ese agregado, más bien es aceptado como genuino, sin ninguna objeción, después de todo, la Iglesia ha canonizado esa porción, y si bien es cierto que varias versiones de la Biblia aclaran que el final de Marcos no forma parte de los manuscritos más antiguos, no parece que eso sea motivo para pensar en omitirlo en las versiones que van siendo publicadas.

Algunos motivos para la alteración

La alteración de la fuente original puede ser atribuida a varios factores, entre ellos: 1- La posible poca legibilidad de algunas palabras originales, las cuales pudieron haberse deteriorado debido al uso, al poco cuidado en la trans-

portación y a las condiciones atmosféricas a que estuvieron expuestos. 2 - Las copias con errores que fueron tomadas para hacer otras copias. Fragmentos que han llegado a nuestro tiempo poseen notas marginales posiblemente colocadas por lo copistas, lo cual claramente dice que habían dificultades en la porción que estaban copiando. 3- El propósito deliberado de alterar las copias para que pareciera que los apóstoles dijeron algo que en realidad no dijeron. Seguramente esto último fue el procedimiento más indecoroso que jamás se haya cometido contra los manuscritos originales, porque semejante alteración no se debió a letras o palabras de difícil lectura, sino a un modo tendencioso de valerse de las fuentes originales para introducir creencias personales o comunitarias.

En realidad, hacer copias renovando algunas letras borrosas no habría sido problema, pero vino a serlo cuando los copistas, por motivos personales o comunitarios, cambiaron letras, o agregaron palabras, versículos, y hasta varios versículos a la vez como en el caso del final de Marcos arriba mencionado. El que la opinión general sostenga que la narración de Marcos termina de un modo abrupto de ninguna manera justifica que manos extrañas se hayan tomado el derecho de hacer sus copias con un final «adecuado»; mucho menos justifica que semejante agregado continúe apareciendo, más que todo, en las Versiones de la Reina Valera sin las debidas aclaraciones.

Otro caso, sobradamente conocido, es la interpolación que se le hizo al original de 1 Juan 5:7-8 cuya porción, en el Texto Recibido (Textus Receptus) es vertido como:

«Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno».

«Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan».

Tremenda alteración por cierto; y quien la hizo indudablemente recurrió al engaño para hacer creer que la Sagrada Escritura apoya la Trinidad.

Los editores de la Versión Reina Valera continúan insertando esa interpolación, dando como genuino lo que es falso.

Otras Biblias, apegadas a copias más antiguas que las que se tomaron para formar el Texto Recibido, transcriben correctamente el texto griego de la manera siguiente:

(7) *«Pues tres son los que dan testimonio».*

(8) *“el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan en lo mismo”.*

Como se puede ver, el versículo 7 es corto, y está ligado al 8 formando una sola idea.

Claramente puede verse que a través de los siglos han habido manos que se han tomado la libertad de alterar las copias que han hecho, ocasionando con su mal proceder un daño bastante grave a quienes leen la Biblia pues al leer esas alteraciones creen que son de origen divino.

Porque no importa si la tradición acepta esos cambios y los toma como buenos, lo que importa es ver cómo semejantes cambios comprueban la poca delicadeza de los

copistas que para favorecer creencias extrañas que nada tienen que ver con la verdad, no vacilaron en alterar el trabajo que hicieron para dar a creer que todo cuanto escribieron era fidedigno a los manuscritos apostólicos.

Lo único que queda por concluir es que la enorme diversidad de fragmentos, con sus variantes, sean menores o mayores, sí muestran que a través de la historia las palabras originales de los apóstoles fueron alteradas, eso podría haber empezado a suceder a partir del siglo II de nuestra Era en las congregaciones locales donde la nomenclatura episcopal estaba proyectando el camino por donde eventualmente la Iglesia iba a caminar.

El daño hecho a la verdad del mensaje evangélico es irreparable, y lo es porque no todas las personas Cristianas tienen a su alcance documentos históricos de consulta sobre los cuales basar fe sino que disponen de literatura popular diseñada de acuerdo a la perspectiva histórica de la Iglesia.

La verdad acerca de 1 Juan 5:7-8

Existe una verdad acerca de este texto, la cual comienza con la presión que se dice la Iglesia hizo sobre Desiderio Erasmo para que incluyera en la tercera edición de su texto griego de 1522 el llamado «coma juanino» (comma johanneum). Ante esa presión, Erasmo tuvo que defender la razón por la cual él lo había omitido diciendo que los manuscritos que había consultado no lo contenían, con todo, la presión fue mucha y cedió para incluirlo.

Por ser interesante este asunto procedo a transcribir el comentario del notable (ya fallecido) erudito Mexicano Doctor Gonzalo Báez Camargo, cuyo comentario, en su «Breve Historia del Texto Bíblico», dice:

El aporte de Erasmo

«Por supuesto, para el hebreo había la ventaja de tener a mano el texto masorético, celosamente preservado. Pero no sucedía lo mismo con el griego. Si se iban a hacer en adelante versiones del Nuevo Testamento directamente del griego, era imprescindible que de la masa de copias entonces disponibles surgiera un texto que sirviera de base. Fue Erasmo el que acometió con tanta bravura como competencia esa hercúlea tarea. Pero tropezó con una grave limitación. No pudo disponer de más de media docena de manuscritos, de los que los dos principales no eran anteriores al siglo XII, y para peor suerte, ninguno completo, al punto de tener él que retraducir del latín los últimos seis versículos del Apocalipsis. Su texto se editó en 1516, y sigue la tradición textual bizantina. Como en algunos respectos aparecía apartándose de la sacrosanta Vulgata, el texto de Erasmo sufrió rudos ataques. Ciertamente por lo apresurado de la publicación estaba plagado de erratas. La segunda edición, 1519, corrigió muchas de esas fallas accidentales. Pero la acusación mas fuerte era que se había atrevido a «mutilar» la Sagrada Escritura omitiendo en 1 Juan 5.7, 8, lo que se ha llamado el

*comma juanino -la frase: «en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra»- que aparecería después en la edición clementina (1592) de la Vulgata. Erasmo se defendió diciendo que no hallaba esa porción en ningún manuscrito griego. Exasperado porque este argumento no parecía convencer a nadie, y se le continuaba anatematizando, en un estallido de disgusto prometió que si se le mostraba un solo manuscrito que contuviera esa frase, la insertaría en la siguiente edición. Y sucedió que justo en 1520 apareció un manuscrito en Dublín que la contenía. Todavía se enseña ahí en el Trinity College. Fiel a su precipitada promesa, Erasmo la insertó en su tercera edición, 1522. Pero en una apostilla expresa sus sospechas de que el tal manuscrito fuera una falsificación ex profeso. En realidad, cuando se descubrieron, después de Erasmo, los grandes códices Sináítico, Alejandrino y Vaticano, mucho más antiguos y autorizados, y se han examinado otros códices más, tanto unciales como de minúsculas, versiones antiguas, incluyendo ediciones de la Vulgata anteriores a la clementina, citas de Padres de la Iglesia de los más notables, entre ellos el propio San Jerónimo y leccionarios, queda plenamente probado que el sabio humanista holandés no estaba haciendo otra cosa que suprimir una interpolación tardíamente introducida en el texto latino. En cuanto al famoso «códice» de Dublín, autoridades modernas como Rendell Harris y C. H. Turner sustentan la probabilidad de que haya sido forjado en Oxford por un franciscano de nombre Froy o Roy, que retradujo al griego la debatida frase que se había introducido en la versión latina. El Nuevo Testamento griego de Erasmo vio todavía una cuarta edición (1527), y fue la base de las tres ediciones del famoso impresor hugonote Robert Estienne (Stephanus), de las que la tercera (1550), revisada y cotejada con 15 manuscritos tardíos, vino a ser la base de un texto griego, que sin declaración formal ni oficial de Iglesia alguna, llegó a considerarse comúnmente el *textus receptus*, pero no sin que persistiera para las versiones la influencia dominante de la Vulgata. Todavía en 1897, por ejemplo, la Sagrada Congregación del Santo Oficio dictó que el *comma juanino* era auténtico, si bien esa decisión fue revocada en 1937».*

Este prestigioso erudito expone para los lectores de habla Española una valiosa información respecto a la grave interpolación de que fue objeto el texto de 1 Juan 5:7-8, la cual se sospecha se originó hace unos quinientos años en Irlanda, posiblemente por las manos de un monje.

Esto también muestra cómo a través de los siglos se ha mantenido firme el afán de validar el dogma trinitario que fue originado entre los siglos IV y V D. de C, al grado de hacerlo aparecer en manuscritos falsos que fueron elaborados sin ninguna ética.

Breve conclusión

En conclusión a esta primera parte puede decirse que la intención de alterar (en partes claves) las copias era una costumbre bastante frecuente entre las personas que más se interesaban por exaltar sus creencias que por hacer transcripciones fidedignas. Así, uno pudiera preguntarse ¿qué otras alteraciones han sido hechas a medida en que el tiempo ha transcurrido, de las cuales muy poco se habla? Véase la segunda parte.

SEGUNDA PARTE

El Evangelio de Mateo

Las Versiones del Nuevo Testamento Griego, titulan el primero de los Evangelios sencillamente como «kata maththaion» o sea, «según mateo». Este encabezado es posterior al trabajo del evangelista, y seguramente no fue colocado por él sino tardíamente por la tradición por ser éste apóstol a quien el escrito es atribuido.

Por supuesto que la autoría del escrito no está bajo consideración en este estudio, más bien esto dicho es a manera de pequeño comentario. Las versiones en lenguas modernas como el Inglés y el Español algunas veces lo titulan según la Iglesia Católica, ya sea «The Gospel According Saint Matthew», o «El Santo Evangelio Según San Mateo».

Algunos eruditos piensan que existen «*fuertes evidencias*» de que para escribir su registro Mateo recurrió a tomar el registro escrito por Marcos. En mi opinión personal eso es sólo suposición carente de bases reales. Y lo es porque quien inspiró a aquellos hombres a escribir fue el Espíritu Santo. Además, ¿por qué Mateo habría de copiar algo de lo cual él había sido testigo ocular, e incluso su registro es más abundante en citas del Antiguo Testamento que Marcos? Las fechas propuestas para el apareamiento de los cuatro evangelios no son críticamente fehacientes, y no debieran ser tomadas para conjeturar que el primero de los cuatro que escribió fue Marcos. Marcos es corto, menos informativo que Mateo. Marcos no fue apóstol, Mateo sí. Marcos no fue testigo ocular de los hechos del Divino Salvador, Mateo sí. Marcos ni siquiera fue tomado en cuenta para la elección del sustituto de Judas Iscariote.

¿Mateo escribió en Griego?

Hasta la fecha, casi por lo general es creído y enseñado que Mateo escribió su evangelio en griego. Nada se discute al respecto ni nada se hace por abordar el tópico para explorar hasta dónde esa creencia puede ser valedera. Se dice que su escrito apareció por la mitad del siglo primero, pero en todo momento se evita explicar por qué, habiendo sido escrito para los israelitas, tuvo él que valer-se de una lengua extraña en vez de la lengua israelita. Incluso los Padres de la Iglesia no apoyan al Mateo griego, sino al que fue escrito en Hebreo.

Algunas fuentes

Ireneo (185 D. de C.) *«Contra Los Herejes»*, Libro III. Capítulo 1.1, dice que

«Mateo publicó un evangelio escrito para los Hebreos en su propio dialecto».

Eusebio (325 D. de C.). *Historia Eclesiástica* Libro III. Capítulo 24.6, dice:

«Efectivamente, Mateo, que primeramente había predicado a los hebreos, cuando estaba a punto de marchar hacia otros, entregó por escrito su Evangelio, en su lengua materna, supliendo así por medio de la escritura lo que faltaba a su presencia entre aquellos de quienes se alejaba».

Epifanio de Salamina (315-403 D. de C.) (Panarion 30. 13.1-30. 22.4, al referirse al evangelio usado por los Ebionitas, dice:

«Mateo escribió su Evangelio en letras Hebreas».

Jerónimo (347-420 D. de C. En *«Vida de Hombres Ilustres»*, Capítulo III, dice

«Mateo, que también es conocido como Leví, apóstol Expublicano, compuso el Evangelio de Cristo en letras y palabras Hebreas primero en Judea en cuenta de aquellos de la circuncisión que creían; quién después lo tradujo al Griego es incierto. Mas el Hebreo en sí es todavía tenido hoy en la biblioteca de Cesarea, la cual Pánfilo el mártir diligentemente organizó.

Yo también tuve la oportunidad de copiar de los Nazarenos, quienes usan su volumen en Borea, una ciudad de Siria. En él, se nota que siempre que el evangelista, ya fuera que su propia persona o del Señor Salvador, hace completo uso de los testimonios de las antiguas escrituras, él no siguió la autoridad de los traductores de la LXX, sino del Hebreo, del cual son estos dos versos: «de Egipto llamé a mi Hijo» (2:15), y, «Porque él será llamado Nazareno» (2:23).

Basten estas pruebas para confirmar positivamente que el Evangelio de Mateo fue escrito originalmente en Hebreo y no en Griego como popularmente es sugerido.

Asimismo, obsérvese que de entre todas las fuentes transcritas aquí, Jerónimo es bastante amplio y específico respecto al Mateo Hebreo, detallando suficientemente la existencia de ese valioso evangelio en lengua original.

Él menciona dos cosas interesantes que merecen mucha atención: 1- dice que él vio ese manuscrito (o al menos una copia de él) en la biblioteca de Cesarea, que había sido compilada por Pánfilo. O sea, no sólo comenta acerca de su existencia sino que lo vio, dando con eso entera fe haciencia de que sus palabras son ciertísimas. Esto claramente significa que entre los siglos III-IV, D. de C., ese documento en su lengua original todavía existía y era el que circulaba, si no universalmente, al menos en manos de muchos. 2- agrega que no sólo vio una copia de ese manuscrito sino que contactó la secta de los Nazarenos y copió del volumen que poseían. Esto significa que él menciona dos copias, y si se toma en cuenta que la secta de los Nazarenos no era un grupo solitario, sino un grupo de

congregaciones, entonces significa que cada congregación poseía su copia hebrea y no griega.

Aunque los Nazarenos era una secta que existía aun antes de que los obispos fundaran la Iglesia sobre la base de sus creencias, la secta es ampliamente desprestigiada por su apego a la observancia de las leyes de Dios. Con todo, hoy en día debiera tomarse en cuenta que ese desprestigio proviene de aquellos obispos que ardientemente combatieron contra la observancia de la Ley de Dios, principalmente contra la observancia del Sábado y contra todo aquello que tuviera alguna relación con el pueblo Israelita, lo cual incluía a los Nazarenos y Ebionitas.

Siendo de origen pagano, los obispos miraban a los Israelitas de reojo, con desconfianza de sus costumbres y creencias, y en sus escritos de ninguna manera ponderan el hecho de ser el pueblo elegido por Dios, al contrario, con verdadero empeño los demeritan y rebajan a lo sumo haciéndoles aparecer como que ese derecho otorgado divinamente carece de valor. Sin lugar a dudas dentro de ese desprestigio cayeron ambas sectas judío-cristianas. Con todo, los Nazarenos (sin saberlo) proporcionaron a Jerónimo una información de gran valor concerniente a la existencia del Evangelio de Mateo escrito en Hebreo. Una copia del cual el mismo Jerónimo atestigua estaba en posesión de ellos en Borea. Si la secta en esa ciudad poseía una copia, correctamente puede concluirse que esa secta, estando diseminada en otras ciudades poseían su correspondiente copia.

Queda pues establecido que aun en el siglo IV D. de C. el evangelio de Mateo, escrito en lengua Hebrea, continuaba existiendo, y que posiblemente Eusebio, siendo un historiador serio, y disponiendo de una copia (la heredada de Pánfilo), pudo constatar que la fórmula bautismal estaba ausente, pudiendo haber sido esa fue la razón por la cual en todas las citas que él hace de Mateo 28:19, nunca la menciona.

¿De dónde vino la fórmula bautismal? Parece que ésta viene del Mateo griego, del cual el mismo Jerónimo se encarga de decir que no se sabe quién lo escribió, no en balde él dice: *«quién después lo tradujo al Griego es incierto»*. Ninguno de los escritores del siglo II lo menciona, lo cual podría sugerir que para ese tiempo el Mateo Griego todavía no existía.

PARTE TERCERA**La fórmula bautismal**

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Amén. Mateo 28:19-20.

Curioso y contradictorio como lo es, este texto habla de ir por todo el mundo a hacer discípulos, después dice que se les debe bautizar y por último adoctrinar; ¿no es esto falta de coordinación? ¿Cómo es que primero hay que

bautizar y después adoctrinar? Lo correcto es adoctrinar y después bautizar. La aclaración a esto se puede obtener leyendo lo que sigue de este estudio, principalmente leyendo la Parte IV.

Es popular para las iglesias Cristianas bautizar a sus convertidos utilizando la fórmula: “yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, según las palabras de Mateo 28:19-20, de esa manera se piensa que la ceremonia es realizada de acuerdo a lo que manda la Palabra de Dios.

Incluso el dogma de la Santísima Trinidad encuentra en ese texto un respaldo sin precedentes sobre el cual sostener que fue el mismo Señor Jesucristo quien al nombrar a las «tres personas juntas» inequívocamente está legitimando la fórmula trinitaria.

No importa qué versión de la Biblia o qué versión del Nuevo Testamento Griego se consulte, todos indudablemente registran Mateo 28:19 sin variantes

Lamentablemente, como se acaba de exponer, el Evangelio de Mateo disponible en la actualidad está escrito en Griego, y se atribuye a Mateo su autoría. Sin embargo, Jerónimo, arriba citado ha dicho algo que es interesante: «*quién después lo tradujo al Griego es incierto*», o sea, el autor de la versión griega del Mateo Hebreo es desconocido; esto indudablemente significa que el discípulo de Cristo, al cual se le atribuye haber escrito su registro en Griego, no es su autor.

No, Mateo no era de origen pagano, sus raíces judías desconocen totalmente la existencia, en las escrituras Hebreas del Antiguo Pacto, la existencia de la trinidad. Esto es generalmente aceptado por algunas autoridades bíblicas serias pertenecientes a la Iglesia. Tampoco nuestro Señor Jesucristo menciona semejante cosa, no, él nunca menciona la trinidad, y no la menciona porque esa creencia pertenece únicamente al paganismo (No en balde los obispos que fundaron la Iglesia la enfatizan tanto, ya que ellos, si bien renunciaron al culto público de dioses, no se despojaron de algunas creencias con las cuales construyeron lo que eventualmente sería el dogma de la Trinidad).

La trinidad nunca es mencionada por los apóstoles aunque muchos autores de libros para la venta popular actuales se afanen por ponerla en labios y escritos de ellos.

Si las enseñanzas del Maestro nunca mezclaron el mensaje divino con creencias paganas, ¿no es acaso seguro que Mateo nunca escribió lo que su maestro no le enseñó? ¿No es esto acaso una base fuerte para pensar por qué Eusebio, poseyendo el Mateo Hebreo, nunca menciona la fórmula bautismal en todas las citas que hace de Mateo 28:19? ¡Ciertamente lo es! La omisión de la fórmula trinitaria no es casual en Eusebio, él la omite porque sabía que el Mateo original no la contenía

Como ha sido ya expuesto en la primera parte, los cientos de fragmentos del Nuevo Testamento disponibles hoy en día, testifican que algunos copistas falsearon los autógrafos, sucediendo así que sus copias contenían alteracio-

nes severas. Lamentablemente con el correr del tiempo esas copias alteradas vinieron a ser tenidas como fidedignas del original. Esto significa que la poca altura ética de los copistas que tradujeron el Mateo Hebreo al Griego cometieron fraude al haber insertado la fórmula bautismal, sugiriendo con su fraude que Mateo escribió algo que en realidad él no escribió. Peor aún, lo que manos desconocidas arreglaron a su antojo es visto hoy como genuino, como de inspiración divina. De esa manera, la «*fórmula bautismal*» de Mateo 28:19 es tenida como de origen divino.

La Testificación de Eusebio de Cesarea.

Después de la muerte de Pánfilo (por el 309 D. de C.), su alumno, Eusebio de Cesarea, tomó bajo su cuidado la biblioteca de su maestro. Tan cercano a Pánfilo era Eusebio que algunos historiadores lo llaman Eusebio Panfilii, o sea, Eusebio de Pánfilo, que significa Eusebio hijo de Pánfilo.

Esto indudablemente significa que Eusebio tuvo bajo su cuidado esa copia del Mateo Hebreo. De allí que cuando él menciona el mandamiento de Cristo dado a sus discípulos de ir a predicar el evangelio, lo hace basándose en el texto hebreo en vez de alguna versión Griega si es que para ese tiempo estaba disponible alguna de ellas. Haber tomado el Mateo Hebreo es la fuerte probabilidad por la que nunca menciona el bautismo.

Así, al referirse a Mateo 28:19, Eusebio dice:

«Esta ley saliendo de Sión, diferente de la ley establecida en el desierto por Moisés en el monte Sinaí, ¿qué puede ser sino la palabra del Evangelio «saliedo de Sión por medio de nuestro Salvador Jesucristo y yendo por todas las naciones? Porque es claro que fueron Jerusalén y el monte Sinaí que estaba adyacente donde nuestro Señor y Salvador vivió y enseñó la mayor parte, que la ley del nuevo pacto comenzó y de allí salió y brilló sobre todos de acuerdo al mandamiento que él dio a sus discípulos cuando les dijo: «Id y haced discípulos de todas las naciones enseñándoles a guardar todas las cosas que os he enseñado» (Eusebio. Demostración del Evangelio. Capítulo 4).

«Pero mientras los discípulos de Jesús estaban más probablemente diciendo de esa manera, o pensando de esa manera, el Maestro resolvió sus dificultades por la adición de una frase, diciéndoles que triunfarían EN MI NOMBRE. Porque él no los envió simple e indefinidamente hacer discípulos de todas las naciones sino con la adición necesaria de «en mi nombre». Y el poder de su nombre, siendo tan grande que los apóstoles dicen: «Dios le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de todas las cosas en el cielo y todas las cosas en la tierra. Él les mostró la virtud del poder de su nombre oculto a la multitud cuando Él dijo a sus discípulos: Vayan, y hagan discípulos de todas las naciones en mi nombre. Él tam-

bién más exactamente predice el futuro cuando les dice: Porque este evangelio debe primero ser predicado a todo el mundo, por testimonio a todas las naciones... «Pero cuando vuelvo mis ojos hacia la evidencia del poder de la Palabra, qué multitudes ha ganado, y qué enormes iglesias han sido fundadas por aquellos iletrados discípulos de Jesús, no en oscuros y desconocidos lugares sino en las más nobles ciudades, es decir la Roma Real, en Alejandría, y Antioquía, a través de todo Egipto y Libia, Europa y Asia, en aldeas y entre las naciones, me veo irresistiblemente forzado a retrasar mis pasos y buscar la razón, y a confesar que ellos sólo pudieron haber tenido éxito en su atrevida aventura por el poder más divino, y más fuerte que el del hombre, y por la colaboración del que dijo: «Haced discípulos de todas las naciones en mi nombre...» Eusebio de Cesarea. Demostración del Evangelio. Libro III. Capítulo 7.

«Sin embargo, con el poder de Cristo, que les había dicho: Id y haced discípulos de todas las naciones en mi nombre.» (Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica. Libro III.24.6)

Eusebio de Cesarea es tenido por la Iglesia como uno de los escritores más brillantes de su tiempo, hombre que habiendo apoyado a Arrio después se apartó de él y vino a ser prominente en la construcción de la doctrina de la Trinidad iniciada en Nicea por el año 385; de su gran capacidad puede desprenderse el hecho de ser certero en todo cuanto escribió tocante al contenido de Mateo 28:19.

Sin embargo, como ya se ha mencionado antes, la defensa de la adición al Mateo Griego podría suponer la posibilidad de argumentar que si bien Eusebio no menciona la fórmula bautismal, eso de ninguna manera podría significar que ésta no existiera. Aunque ya se ha hablado de esto brevemente antes, El subtítulo siguiente es más que contundente para demostrar que Mateo no fue el que escribió la fórmula bautismal ya que esa fue una adición posterior, y que la omisión repetida de Eusebio no es accidental sino con base en la fuente hebrea que él poseía.

Es notorio que en todas las referencias que Eusebio hace al mandamiento divino de Mateo 28:19 en su *«Demostración Evangélica»* y en su *«Historia Eclesiástica»*, siempre con confianza repite las palabras del Maestro que dijo: *«Id, haced discípulos de todas las naciones en mi nombre»*. Exponiendo claramente que el texto no menciona bautizar. Sí, Mateo 29:19 en hebreo no habla de bautizar como pretendieron hacer creer las manos anónimas que alteraron el manuscrito cuando lo transcribieron al griego agregándole la fórmula *«bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»*.

Es verdaderamente notorio que ninguno de los cuatro evangelios, ni el resto de libros de las Escrituras Griegas del Nuevo Pacto mencionan mandamiento alguno de parte del Señor de ir a bautizar sino de ir y hacer discípulos. De

hecho, si la fórmula bautismal trinitaria hubiera sido en verdad palabras del Divino Maestro, ¿Por qué no es mencionada ni tan solo una vez por ellos? La verdad por la que no la mencionan ni una vez es que ¡Cristo no la dijo! Por el contrario Lucas, a la par de Mateo, menciona la orden divina al decir:

“y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”.

Este texto está en completa armonía con las palabras de Mateo registrado por Eusebio:

«id y haced discípulos de todas las naciones en mi nombre».

En el nombre de Jesucristo

Los Escritos apostólicos no mencionan el bautismo en el nombre de la tríada, no lo hacen por capricho, ni por negligencia, o coincidencia, o por desobediencia al Espíritu Santo que los inspiraba, sino sencillamente porque ni Jesucristo lo autorizó, ni el Padre Celestial por medio del Espíritu Santo los inspiró a ello.

Para la iglesia apostólica el misterioso dios triunfo no existía como vino a existir por el siglo IV D. de C. ¿Por qué esa misteriosa fórmula bautismal aparece sólo en 28:19 del Mateo griego y únicamente allí? ¿Por qué si el Señor lo ordenó no lo mencionan ni Marcos, ni Lucas ni Juan? Bueno, ya en la parte primera se ha expuesto algo al respecto, debiéndose considerar atentamente que a partir del siglo II cualquier persona que lo deseara, y tenía oportunidad, podía fabricar su copia «bíblica», y no sólo podía fabricarla, sino que cualquiera tenía libertad de escribir cualquier cosa antojadiza y equipararla a los escritos apostólicos y a los del Antiguo Pacto, lo cual está demostrado por la cantidad considerable de escritos apócrifos del Antiguo Testamento y del Nuevo. Destacada participación en semejante actividad equiparacionista la tuvieron los gnósticos, testificada por la biblioteca de Nag Hammadi descubierta en 1945 en Egipto, la cual contiene unos cincuenta códices todos pertenecientes a esa corriente pagana.

Es a partir del siglo III que debe buscarse el origen de la alteración a Mateo 28:19.

Las siguientes, son algunas citas de los escritos apostólicos donde claramente es mencionada la verdadera fórmula bautismal, es decir, la ordenada por el Espíritu Santo.

Hechos 2:38

Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 8:12

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

Hechos 8:16

Pues aún no había descendido sobre ninguno de

ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

Hechos 10:48

Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.

Hechos 19:5

Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Romanos 6:3

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?,

Gálatas 3:27

Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Ninguno menciona el bautismo en el nombre de Dios ni en el nombre del Espíritu Santo, por lo cual claramente puede mirarse que, 28:19, del Mateo griego es contradictorio al contenido general apostólico respecto al bautismo.

Posible motivo de la adición

Parece que no fue sino hasta los siglos III o IV D. de C., que las copias de los manuscritos comenzaron a florecer, antes de ese tiempo los escritos de los llamados «Padres Apostólicos», que según se dice aparecieron primero que los escritos de los «Padres de la Iglesia» únicamente citan referencias de los escritos apostólicos; ninguno de ellos menciona la fórmula bautismal trinitaria. No la mencionan porque en su tiempo todavía no había aparecido. Casi es seguro que el Mateo griego aún no había salido a la luz, y si ya había salido, ellos no lo tomaban fidedigno, por lo cual no lo acreditan como genuino. Eusebio de Cesarea, en sus escritos, expone que Papías (siglo II D. de C.) declara que Mateo escribió su registro en Hebreo. Si esto es así, entonces es razonable concluir que para el tiempo de los Padres Apostólicos el Mateo griego, con su adición de la fórmula bautismal todavía no había sido fabricado. Esto último se expone con bases sólidas en la parte IV de este estudio.

Por otra parte, la tradición de la Iglesia no se ocupa de reportar nada proveniente de las iglesias de Dios guardadoras del Sábado (que por cierto durante los siglos III y IV eran bastantes en número como lo menciona Sosomenes en su historia de la iglesia), más bien la tradición da prioridad a las iglesias donde los obispos ejercían autoridad. De allí se desprende que el agregado al Mateo griego apareció como apoyo a la Trinidad que precisamente en esos momentos empezaba a ser debatida con verdadero calor, pero obviamente apareció sólo en las iglesias lideradas por los obispos. ¿Qué mejor que recurrir a la reproducción de copias donde el bautismo en nombre de la trinidad estuviera expuesto? Recuérdese que Jerónimo dice: «*quién después lo tradujo al Griego es incierto*», lo cierto es que desde entonces Mateo 28:19 es presentado como

actualmente lo tenemos.

Es interesante recordar que fue precisamente a finales del siglo III cuando el asunto de la Trinidad empezó a ser debatida entre Arrio y Atanasio. Un apoyo que favoreciera a Atanasio, puesto por escrito, sobre todo en un manuscrito atribuido a los apóstoles, sería excelente, con todo, las evidencias mostradas por Eusebio parecen sugerir que el texto genuino de Mateo 28:19 es corto, y podría ser como sigue:

«Id y haced discípulos de todas las naciones en mi nombre, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he enseñado».

Dónde está la respuesta que aclare la situación? Véase la siguiente parte.

PARTE IV

Aclarando la verdad

La potente luz que ilumina el panorama y descubre la verdad acerca de la alteración al texto original la proporciona el Cardenal José Ratzinger (hoy Papa Benedicto XVI). En su libro «Introducción al Cristianismo», él dice:

“Las respuestas sólo pueden encontrarse mirando a la forma concreta de la fe Cristiana, y con esto significamos considerar el así llamado Credo de los Apóstoles como una ilación. Puede ser útil prefaciar la discusión con unos pocos hechos acerca del origen y estructura del Credo. Estos, al mismo tiempo arrojan alguna luz sobre la legitimidad del procedimiento. La fórmula básica de nuestra profesión de fe tuvo su formación en el curso del segundo y tercer siglos en conexión con la ceremonia del bautismo. Hasta donde puede relacionarse su origen, el texto viene de la ciudad de Roma. Probablemente en el curso del siglo segundo, y aún más en el tercero, la originalidad de la muy simple fórmula tripartita, la cual simplemente usa el texto escrito de Mateo 28, fue extendida en medio de la sección, esto es, acerca de la cuestión de creer en Cristo. Aquí, después de todo, el elemento Cristiano decisivo fue involucrado, y se creyó necesario darlo dentro del marco de la cuestión como un breve sumario de lo que Cristo significa para los Cristianos....”. Joseph Cardinal Ratzinger. Introduction to Christianity. Chapter. 2 pgs. 82-83 (Cardenal Joseph Ratzinger, (actualmente Papa Benedicto XVI) Introducción al Cristianismo, Cap. 2 Págs. 82-83.

La idea aquí expuesta requiere atención para observar la referencia a la «Fórmula tripartita de Mateo». ¿Qué mejor y más clara testificación para mostrar el origen de la inserción larga de Mateo 28:19 que ésta, hecha por el Actual Papa Benedicto XVI? Atinadamente, y sin temor a cometer error alguno, declara que la fórmula tripartita del credo apostólico está asociado como ilación con aquello que posteriormente vino a ser tenido como un alargamiento de la declaración de Mateo. El Cardenal está diciendo que ese alargamiento hecho a Mateo 28:19 fue realizado por el siglo III cuando el «Credo Apostólico» fue elaborado.

El Cardenal dice que el Credo Apostólico constituye la forma concreta de la fe Cristiana sencillamente porque allí son mencionados el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por supuesto que aun cuando se le llama «credo apostólico», es bueno explicar (a quienes no están familiarizados con la historia de este asunto), que llamársele así de ninguna manera significa haber sido redactado por los apóstoles. El credo apostólico es anónimo, y aunque no se sabe la fecha cuándo apareció, es generalmente tomado como punto de partida el siglo II como probable. El Cardenal Ratzinger, en su escrito bajo consideración, declara que ese credo tiene relación con el bautismo, y apareció entre los siglos II o III D. de C.

Los paganos, por el siglo III en adelante, fueron compelidos por los obispos a aceptar a Dios el Padre, a su Hijo y al Espíritu Santo como requisito previo a ser bautizados; no en balde varios Padres de la Iglesia (entre ellos los bien conocidos Atanasio y Orígenes), por aquellos siglos, dedican sendos escritos respecto al bautismo de los paganos. Aunque los paganos estaban familiarizados con las diferentes trinitades paganas, tenían que aceptar ser bautizados declarando creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De allí es que nació el credo apostólico en Roma y la adición a Mateo.

Notoriamente, ese credo todavía no es trinitario, no lo es porque para el tiempo en que fue elaborado, la trinidad, en la cual al Espíritu Santo se le declara persona, no había nacido; asimismo, aquella composición extraña indemostrable de tres que no son tres sino uno estaba todavía a unos trescientos años de existir.

También, el Cardenal dice que la simple fórmula tripartita, la cual usa el texto escrito de Mateo 28, fue extendida en medio de la sección. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que quienes fabricaron el Credo Apostólico tomaron como base Mateo 28:19, pero obsérvese cuidadosamente que el Cardenal no dice que Mateo 28 contenía la fórmula tripartita, sino que quienes construyeron el Credo lo extendieron; obsérvese sus palabras: *«la cual simplemente usa el texto escrito de Mateo 28, fue extendida en medio de la sección, esto es, acerca de la cuestión de creer en Cristo.»* Así, la fórmula tripartita no es del Mateo Hebreo sino del Credo Apostólico del siglo III como el lector puede ver. Es más, al decir él que *«fue extendida en medio de la sección, esto es, acerca de la cuestión de creer en Cristo.»*, está diciendo que para los fabricantes del Credo Apostólico no era correcta la declaración original de Mateo en la cual Cristo manda ir a predicar el evangelio «en mi nombre», sino que lo alargaron agregándole «bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Seguramente la historia del Credo Apostólico es bastante interesante porque es fuente informativa acerca de las razones por las cuales el final de Mateo aparece en todas las versiones de la Biblia como actualmente es presentado. Y aunque popularmente ese alargamiento pudiera parecer piadoso, sin inconvenientes para la fe de la

Religión Cristiana, lo cierto es que, si la historia es correcta, entonces significa que esa inserción no fue inspirada por Dios sino por quienes forzaron la entrada de la Trinidad en las copias de los escritos apostólicos que confeccionaron.

El credo apostólico

«Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida perdurable. Amén.»

Como ya se ha dicho antes, "Credo Apostólico" es el nombre dado por la tradición a la más temprana formulación de lo que pudo identificarse como declaración de fe de la Iglesia Católica. Por supuesto que como ya ha sido mencionado, la designación de credo apostólico de ninguna manera significa que fue escrita por los apóstoles del Señor. Ninguno de ellos lo conoció ni mucho menos lo escribió o redactó ni tampoco lo sugirió. En realidad, la iglesia del siglo I D. de C., no lo conoció.

Su autor es desconocido. Pero puede decirse que fue redactado (por algún obispo o algunos de ellos) en Roma, después de todo, debe recordarse que fue el obispo de esa ciudad (Victor) quien apoyado por otros obispos locales, se tomó el derecho de hacer de su sede romana la cabeza de la Iglesia Católica, el Cardenal Ratzinger dice que allí nació. Si al «Credo Apostólico» se le quisiera atribuir la fecha más antigua, tendría que ubicarse a finales del siglo II de nuestra era, en el mismo siglo cuando Roma estaba siendo establecida como sede del Cristianismo.

Notorio es enfatizar que esa declaración de fe no fue formulada para enfatizar la existencia de la Trinidad; en ese tiempo la Trinidad no era dogma de la Iglesia, de allí que Padre, Hijo y Espíritu Santo son mencionados sin que exista intención de hacerlos aparecer como un misterioso dios triuno. Faltaban varios siglos para que la Trinidad viniera a ser dogma de la Religión Cristiana.

Porque el Cardenal dice que fue escrita por el siglo II o III, entonces significa que todavía faltaban unos doscientos años para que apenas empezaran a darse los primeros pasos para formular una declaración trinitaria. Esa inexistencia de la Trinidad está testificada por la confusión imperante entre los obispos de los siglos III en adelante cuando se inició el conflicto entre Arrio y Atanasio, porque nadie la conocía como doctrina de la Iglesia. El grueso de obispos de aquel tiempo no sabía qué rumbo tomar,

ya sea favorecer el punto de vista de Arrio o el de Atanasio, debido a lo cual Constantino se vio en la necesidad de intervenir ordenando a los obispos comparecer en concilio para tratar el asunto.

Fue en el año 325 que fue redactado el Credo Niceno, el cual dice:

«Creemos en su solo Dios Padre Todopoderoso. Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor Jesucristo el Mesías, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho, que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo, por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato. Padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados

Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén».

Puede verse que aún en el año 325 la Trinidad todavía era desconocida, aunque el contenido de este credo ya empieza a abrir la puerta para formularla. Con todo, la mención trinitaria está ausente. Más parece que el propósito de ese credo fue enfatizar la divinidad de Cristo

El Cardenal Ratzinger, en el Capítulo 2 de su «Introducción al Cristianismo», dice que la fe de la Iglesia descansa sobre el Credo de los apóstoles por la mención que hace del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Posiblemente el credo fue redactado primero, de allí vino el alargamiento hecho a Mateo 28:19, si ese orden es correcto, entonces podría decirse que este alargamiento pudo haber ocurrido por el siglo III o IV. El Cardenal lo dice de la manera siguiente:

Probablemente en el curso del siglo segundo, y aún más en el tercero, la originalidad de la muy sim-

ple fórmula tripartita, la cual simplemente usa el texto escrito de Mateo 28, fue extendida en medio de la sección, esto es, acerca de la cuestión de creer en Cristo. Aquí, después de todo, el elemento Cristiano decisivo fue involucrado, y se creyó necesario darlo dentro del marco de la cuestión como un breve resumen de lo que Cristo significa para los Cristianos.

La «originalidad de la muy simple fórmula trinitaria» no es del Mateo Hebreo, más bien fue la primera declaración episcopal con que el credo apostólico fue redactado. A partir de allí bastó el correr del tiempo para que la simple fórmula trinitaria fuera modificada hasta venir a quedar fijada definitivamente, lo cual al parecer ocurrió allá por el siglo VII D. de C., así, como puede verse en los dos credos aquí transcritos, ninguna mención al dios trino es hecha. Pero aunque no es mencionada, razonablemente el credo de los apóstoles es la base de la fe de la Iglesia, pero siendo demasiado corto hubo necesidad de reajustarlo, de allí es que en los concilios siguientes al Niceno del año 325, es decir allá por el 381, vino la necesidad de definir más concretamente el dogma principal, para lo cual el credo de los apóstoles fue alargado y modificado según la necesidad de la Iglesia. Allí fue incluida la Trinidad, pero dejó de ser llamado credo de los apóstoles y pasó a ser conocido como credo Atanasiano, ésto, posiblemente, para honrar los méritos de Atanasio que fue el primero que levantó la bandera trinitaria. A partir de la última parte del siglo IV el Credo de la Iglesia Católica es definitivamente trinitario.

Ambas cosas, la alteración a Mateo 28:19 y el credo de los apóstoles son antiguos, y posiblemente nunca se sabrá qué fue primero: si la interpolación al Mateo griego o la formulación del credo apostólico, con todo, ambos son contemporáneos, y son tomados con fuerza para poner en labios del divino Maestro palabras que él nunca pronunció.

¿Cuándo apareció el Mateo griego? Posiblemente nunca se sepa, su investigación no es motivo de interés de la iglesia, después de todo, Jerónimo claramente expone que aun en su tiempo era desconocida la persona que lo fabricó.

Por supuesto que el credo apostólico de ninguna manera tiene sus bases sobre el escrito hebreo original de Mateo 28:19, ya que está demostrado por las fuentes arriba citadas que la orden de Cristo a los apóstoles fue hacer discípulos, sin que contenga ninguna referencia bautizar, ni mucho menos a bautizar en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. FIN.

Andrés Menjívar
www.igleddios.org